



María Julia Rossi
*Ficciones de emancipación. Los
sirvientes literarios de Silvina Ocampo,
Elena Garro y Clarice Lispector*
Rosario
Beatriz Viterbo
2020
342 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA – PODER –
SIRVIENTES – GÉNERO
KEYWORDS: LITERATURE – POWER – SERVANTS –
GENDER

Consistencias, insistencias, inconsistencias: las tramas de la nacionalidad

Mariela Blanco ¹

El libro de María Julia Rossi se propone estudiar las representaciones del servicio doméstico en la obra de tres autoras latinoamericanas: Silvina Ocampo (Argentina), Elena Garro (México) y Clarice Lispector (Brasil). Más allá del objetivo, por demás cumplido, se destaca el modo en el que la autora nos transporta desde ese itinerario trazado con prolijidad y sutileza, hacia distintos confines genéricos (de la literatura al cine y otras representaciones artísticas), geográficos (de Latinoamérica a rincones del mundo muy disímiles) y culturales. Impresiona el saber extenso y hasta diría enciclopédico que despliega este libro. Me atrevo a aventurar que la investigación que comenzó como una exploración de tres poéticas a partir de un eje o variable que las hacía converger (el protagonismo del espacio doméstico en sus ficciones) fue creciendo y deviniendo un manual que llega hasta a proponer una posible taxonomía de los modos de representación del servicio sobre el final del libro.

Desde el inicio del libro, la autora va construyendo una mirada crítica que expone, en primer término, su objeto, su enfoque y la metodología en un gesto

¹Investigadora independiente del CONICET y docente del área de Literatura argentina en la UNMdP. Desarrolla sus investigaciones en el INHUS y dirige el grupo de investigación "Escritura e invención". Mail de contacto: marielacblanco@yahoo.com.ar

generoso que permite seguir el discurrir de su argumentación y que crea un efecto de diálogo con el lector. De ese modo, las categorías críticas que el libro va proponiendo se presentan en su potencial de seguir siendo pensadas y puestas a pruebas en otros corpus, como por ejemplo, la de “ficciones del interior”, “personajes ubicuos” y “mirada ancilar”. Luego, la autora comparte y despliega minuciosamente un abanico teórico muy amplio a partir del cual se abren múltiples perspectivas que cruzan abordajes posibles, como el del análisis de la distribución de poder, las perspectivas de género y de clase en armonía con un *close reading* que arroja luz sobre rincones recónditos de los textos recortados y, muchas veces, ya recorridos por la crítica. Si pudiera pensarse que Rossi expone su enfoque en la introducción y luego se aboca a su mera aplicación -formato común en muchos ensayos críticos que derivan de tesis doctorales- cabe aquí resaltar que no es el caso de este libro. En efecto, *Ficciones de emancipación* logra sostener durante todo su desarrollo la operación de enfocar un rasgo del texto, analizarlo en profundidad y abrir en cada caso las múltiples posibilidades de análisis que cada teoría ofrecería, produciendo un acercamiento pluriperspectivista sumamente rico. En otras palabras, el aporte de este trabajo no se construye refutando todo lo que otros críticos dijeron antes que su autora ni descartando teorías, sino integrando los variados discursos que rodean al objeto y, muchas veces, invocando y haciendo funcionar otros que podrían parecer recónditos. Además del fructífero diálogo con diversas teorías y discursos críticos, quiero destacar el modo en que Rossi va delineando conceptos propios que resultan funcionales a su análisis. Tal es el caso del uso que hace de “gramática doméstica” y “dispositivo de invasión”, por ejemplo, para poner a funcionar su lectura de las dinámicas de poder dentro del ámbito doméstico. Y es así como queda en evidencia lo que intentaba resumir más arriba: la autora apela al utillaje teórico que emana de las teorías sobre la distribución del poder (fundamentalmente Foucault, aunque también capitaliza aportes de los estudios poscoloniales y las teorías marxistas), pero es especialmente su excelente manejo de la narratología lo que le permite anclar su juego en el análisis de los puntos de vista. Es así que se advierte todo lo que este estudio ofrece también desde lo metodológico. Valga un fragmento como evidencia:

El servicio es ese subordinado interior que protagoniza, desde abajo, en el escenario de la vida cotidiana: como tal ofrece la ocasión de despojar las relaciones de poder de su parafernalia habitual, siempre grandilocuente, para exhibirlas tal como ocurren, en menor escala, tras bambalinas. Instauran, por el solo hecho de ser representados, otra escala para la conversación sobre el poder y sus efectos, al tiempo que revelan la lucha por la soberanía que existe incluso allí donde no se la ve y de la cual la invisibilidad es parte crucial (290).

Y es precisamente ese enriquecimiento del punto de vista, que es propio de las ficciones analizadas pero que la mirada de Rossi viene a desglosar, la operación que permite revisitarse e interpelar lecturas cristalizadas en nuestra tradición nacional, como en el caso del dispositivo de la invasión. Como sabemos, ya se ha vuelto un tópico de la crítica, especialmente a la hora de analizar narrativas durante el período del primer peronismo, la búsqueda y caracterización exhaustivas de los modos de representación de la invasión como correlato de la estructura de sentimiento que singulariza a ciertos sectores de las clases alta y media ante el creciente protagonismo político de los de abajo. La novedad de esta lectura es que demuestra que ese sentimiento de invasión no es unidireccional, sino que es recíproco. Desde ese lugar, desde la exploración precisamente de la tensión, del punto en donde las perspectivas se cruzan, se posiciona la mirada crítica de Rossi. Y es desde ese lugar que surgen los mejores aportes del libro, en tanto elige indagar el modo en que Silvina Ocampo, Elena Garro y Clarice Lispector exploran esas incomodidades y despliegan “el potencial subversivo de la literatura” (285). Y es que su trabajo acierta en su propuesta de leer tanto la voz de la servidumbre como sus silencios, del mismo modo que expande ese proceder hacia las voces autorales. De ese modo, emerge otro aporte que será muy bien fundamentado en las conclusiones: los personajes del servicio doméstico ofrecen un lugar privilegiado para analizar las amenazas a los puntos de vista dominantes tanto a nivel textual como social, tanto desde el poder subversivo de la representación como así también en lo que significan estas ficciones como intervenciones de estas autoras en el campo intelectual en el que les tocó interactuar. En palabras del libro:

En sus irreductibles diferencias, y desde lugares no menos privilegiados, Silvina Ocampo, Elena Garro y Clarice Lispector toman distancia de esa operación naturalizadora y propician en sus ficciones movimientos perturbadores cuya eficacia emula, en cierto modo, estrategias ancilares: sus sirvientas literarias cifran en su invisibilidad el margen de acción del que disponen y su construcción en los relatos colabora desde el sigilo para resignificar las estructuras de poder que las someten. [...] Activan el potencial literario de la representación para reflexionar sobre la autoridad y cuestionar su naturalización con un ejercicio que, lejos de reforzar las estructuras de poder preexistentes, las conmueven (263).

Este libro constituye un aporte invaluable al campo de los estudios literarios latinoamericanos en varios sentidos y por múltiples razones: por su minucioso análisis de las poéticas de cada autora; por el enriquecimiento que implica leer desde

un nuevo espacio como es el que permite capitalizar la perspectiva ancilar restituyéndoles un espacio soberano que amplía los modos de enfocar las dinámica de poder; porque constituye un excelente ejemplo de un exhaustivo análisis de la instancia de enunciación; y porque es una gran contribución metodológica para leer “la gramática de lo doméstico”, invitando a reflexionar sobre el lugar de sectores históricamente invisibilizados.